

## ANTOLOGIA DE POETAS ESPAÑOLES (1900-1933)

Prólogo y notas de José María Souviron

José María Souviron es un joven y laborioso poeta andaluz. Lleva poco más de un año en Chile y ya tiene publicadas entre nosotros novelas largas y cortas, versos y ensayos. Su labor como periodista puede encontrarse en casi todos los diarios y revistas de la capital y en algunos de provincia. Como conferencista ha ocupado las tribunas de todas las universidades chilenas. Es un buen ejemplo de actividad.

Souviron pertenece al novísimo tipo de hombre de letras español. Cara internacional, sudamericanizándose o cinematizándose—estampa deportiva, dinamismo horizontal y gran conocimiento de lo español antiguo y de lo europeo nuevo. Souviron posee varias condiciones para hacer una buena antología de la poesía española actual. Es andaluz y poeta, y conoce personalmente a casi todos los colegas que incluye en el volumen.

Es interesante comparar la presente antología con la magnífica que publicó Gerardo Diego en Madrid.

Souviron sólo pretende: «Poner en las manos, ante la vista de los que gusten de la poesía en estas tierras americanas de idioma español, el panorama reciente de los poetas de España». «No hay en la presente antología un sistema lateral que excluya programas, por diferentes que éstos sean. Responde a un panorama de la poesía española contemporánea, merecedora de este nombre».

Gerardo Diego, por el contrario, si es parcial, es porque quie-

re serlo. En el prólogo de su obra, nos anuncia: «No pretende ser este libro una antología total de la poesía española, sino precisamente una antología parcial. Parcial en todo el sentido de la palabra.» Gerardo Diego declara abiertamente, que su antología no está hecha sólo por él, sino por un grupo de poetas, que de común acuerdo escogieron los nombres y las producciones que debían aparecer.

Antonio Marichalar, el ágil ensayista español, reclamó de la ausencia de Antonio Espina y Ramón Gómez de la Serna, e hizo una curiosa semblanza de Gerardo Diego, cuando éste publicó su antología: «Diego es el novio de la Poesía. Como anda tan enamorado, lleva años y años enteramente dedicado a ella. Se eriza, cuando cree que alguien la hace de menos. Y será agrio, y torpe y atrabiliario. Pero nadie con más derecho para sacar por ella la cara. ¿Qué se va del seguro? No sería un auténtico poeta si no le subiera el alma a la cabeza».

En otras páginas de su ensayo, Marichalar acierta flechas precisas sobre el momento poético español:

«En España, las últimas generaciones han hecho de la poesía tema tan esencial, que hoy se hace preciso hablar de ella».

«La lírica ha determinado, tanto como el deporte, a una generación, y está condicionando en bien y en mal, a la próxima».

Esto de las antologías debe traer seguramente varias indecisiones. ¿Qué poetas deben aparecer? ¿Qué debe reproducirse de cada cual? ¿Lo más nuevo, lo más reciente, lo inédito o lo «representativo».

Souviron presenta en su antología a 22 poetas: Alberti, Alexandre, Altolaguirre, Bacarisse, Buendía, Cernuda, Diego, Domenchina, Espina, García Lorca, Guillén, Hinojosa, Juan Ramón Jiménez, Larrea, Josefina de La Torre, Antonio y Manuel Machado, Enrique de Mesa, Moreno Villa, Prados, Salinas y Souviron.

Gerardo Diego presenta menos poetas, pero con mayor extensión. Lo que le da una gran atracción a su libro son las «poé-

ticas», o sea las opiniones que sobre poesía y arte en general suscribe cada poeta.

No aparecen en su libro ni Buendía, ni Domenchina, ni Espina, ni Hinojosa, ni Josefina de La Torre, ni Bacarisse, ni Enrique de Mesa, ni Souviron. Extraña la ausencia de Mauricio Bacarisse y de Ramón Bastera, al cual tampoco incluye Souviron.

Gerardo Diego da las razones de la no inclusión de Bastera y Bacarisse. Los encuentra excesivamente literarios, especialmente a Bastera. Diego hace una separación estricta entre literatura y poesía.

Sorprende en la antología de Souviron la prescindencia de Dámaso Alonso. También anotamos, sin comentario, que Souviron coloca en su apología otras composiciones de Gerardo Diego que las que éste colocó en la suya propia. La poesía «creacionista» de Diego aparece escasamente representada, siendo de lamentar la no inclusión de la «Fábula de Equis y Zeda».

Como dato curioso cabría señalar, que de los 22 poetas presentados por Souviron, más de la mitad, y entre ellos algunos de los mejores, son andaluces, música y poesía española actual, es, sobre todo, Andalucía. En la antología de Diego esta proporción es aún más subida. De 17 poetas, 11 son andaluces, figurando entre ellos, hasta un ganadero de reses bravas, Fernando Villalón, poeta que alternó el cultivo de la poesía folklórica y superrealista, con la selección de toros de lidia, y que trataba de conseguir como ganadero «un cierto tipo de toro de lidia con los ojos verdes».

Casi todos los nuevos poetas españoles son licenciados en Letras, y muchos de ellos, ex lectores de español en Universidades extranjeras, y actuales catedráticos en universidades españolas. La huella de Ortega y Gasset...

Avanzando en la confrontación y hojeando ambas antologías nos encontramos con que Souviron o la imprenta, quita versos a algunas composiciones, y no versos finales... Por ejemplo, en

el «Gráfico de la Petenera» de Federico García Lorca, omite lo versos siguientes:

«Sus puñales sonoros  
que hieren la distancia.  
y se estremecen como  
senos de muchachas».

Un verso de Rafael Alberti aparece citado por los dos antologistas en forma distinta.

En la antología de Gerardo Diego aparece:

«ni decretado el rey que la violeta se enterara en un lirio».

En la de Souviron:

«Ni decretado el rey que la violeta se enterrara en un libro».

El verso, tal como lo reproduce Souviron, parece más lógico y como lo reproduce Diego, posiblemente más poético. En todo caso Alberti debe haber escrito sólo una de las dos palabras, o lirio o libro.

La presente obra de Souviron sirve de complemento y documento al ensayo que publicó sobre la poesía española actual, el año pasado. Su labor como crítico era ya conocida por los lectores de la «Revista de Occidente», donde se había ocupado, en una nota, sobre poetas andaluces, y entre ellos, sobre Joaquín Romero Murube.

El libro de que hablamos, cumple ampliamente sus fines de divulgación, y es una buena ayuda para profesores, estudiantes de español y también para los poetas. Si pudo ser más rico en datos personales y en notas críticas, buena culpa de ellos debe corresponder a la distancia que separa Santiago de Madrid.

Esperamos que algún día, el autor nos sorprenda con una antología de los nuevos prosistas españoles.

JUAN URIBE ECHEVARRIA.